

no III
No 51

PRISMA
REVISTA ILUSTRADA DE ARTES LETRAS & CIENCIAS

ARIEL LIMA

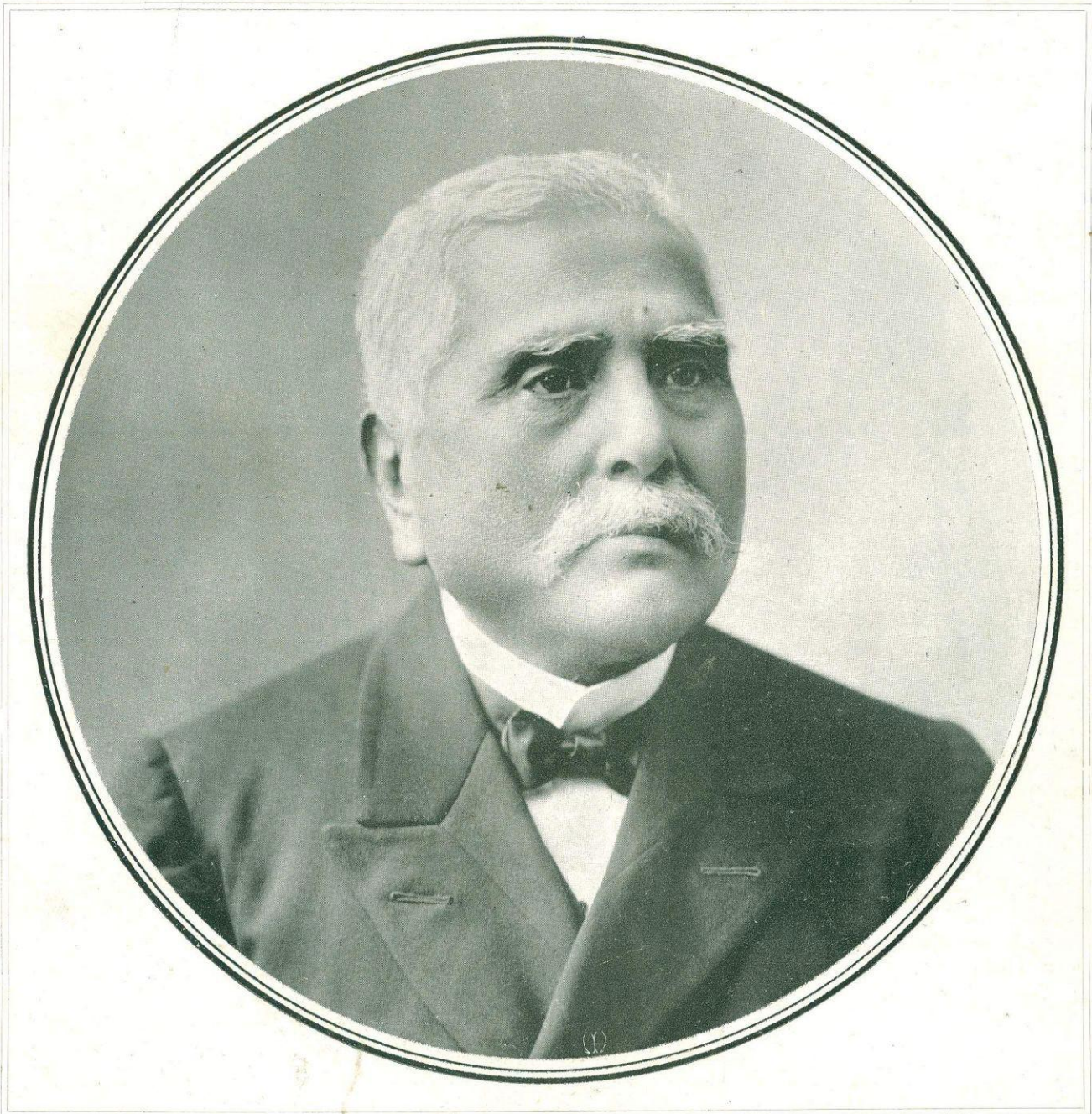
Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR — CLEMENTE PALMA

AÑO III

Lima, á 10 de agosto de 1907

NUM. 51



Dr. Santiago Figueredo
Presidente de la Junta Patriótica

Foto. Moral

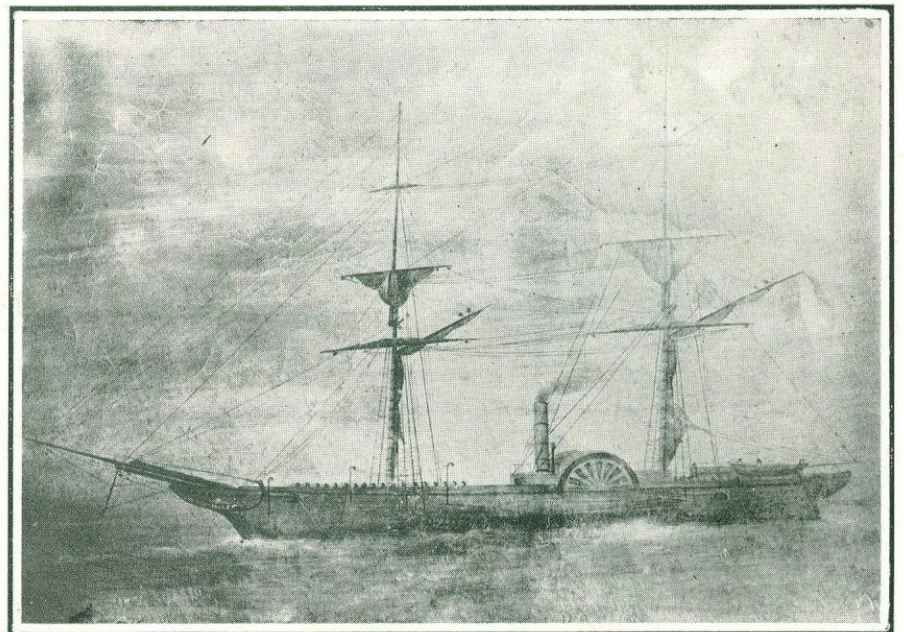


EN el curso de tu vida mental has de encontrarte, mi buen Klingsor, con infinidad de utopías filosóficas y sociales que aunque en el fondo sean aspiraciones de grandes ideales, bosquejos de imposibles *desideratum*, teorías nobles que tienden á realizar el perfeccionamiento de la Humanidad, son y serán por muchísimos siglos cerebraciones perdidas, tanteos inútiles y esfuerzos mentales malgastados por los sabios en pro de un progreso remoto, que no corresponde al ideal perenne de felicidad inmediata, sino al de un perfeccionamiento metafísico muy lejano y lo que es peor muy problemático. Entre esas utopías á que me refiero están la de la paz universal, la del idioma único, la del feminismo, la de la patria común y tantas otras en cuya teorización se gastan energías poderosas dignas de mejor empleo. No es, hijo mío, que yo no comprenda el valor y alcance de esos ideales: es que comprendo que ellos suponen un cambio tan radical en la naturaleza humana, suponen una evolución tan larga y compleja que creo inoficioso y hasta pueril todo esfuerzo tendente á dar hoy valor práctico á eso que si debe ser, será dentro de muchos siglos, cuando se haya realizado en el espíritu humano la historiada evolución en que esos ideales sean factibles.

De todas esas ideas inútiles que tan seductoramente pintan los filósofos; de todas esas grandes teorías impracticables sobre las que se escriben infinidad de libros para exaltar los entusiasmos juveniles, y deslumbrar con la grandiosidad aparente del ideal, ó convencer con la severidad inflexible de una lógiea artificiosa; de todas esas teorías filosóficas, una de las que más ha de llamar tu atención es la que trata de anonadar el concepto instintivo de la patria, tal como lo forjamos los que no somos sabios, para reemplazarlo por otro concepto de patria más amplio: el de la patria sin fronteras, que hermana á todos los hombres y los hace ciudadanos de una patria común. No te dejes alucinar con la grandiosidad de este ideal en pugna con un sentimiento que durante muchos años aún será fecundo en nobles inspiraciones y en hermosos heroísmos, que no podrían existir trocando el fuego intenso de nuestro amor al terruño en la tibia afectuosidad que sentimos hacia el globo. Se te dirá que es la casualidad la que nos hace nacer en tal ó cual país, y

que es estúpido amar tal cual zona de la tierra sin más fundamento que un hecho casual: lo justo y racional es amar aquellas regiones que nos ofrecen facilidades para la vida y buenas condiciones para el desarrollo de nuestras facultades mentales; y como la civilización ha hecho que toda la tierra nos sea propicia, es justo y racional también extender y trasladar el amor á la patria á toda la superficie del globo. Será esto tan cierto como se quiera, pero los sentimientos no se producen con razonamiento, del mismo modo se podría probar que el amor que se siente por la madre debemos extenderlo á todas las mujeres, puesto que hemos podido nacer del seno de cualquiera de ellas. La patria es eso, Klingsor, una madre enorme, é instintivamente la amamos cualquiera que sea su estado: civilizado ó salvaje, empobrecida ó prospera, triunfante ó vencida; así como amamos á nuestra madre jorobada ó hermosa, pudiente ó mendiga.

¿Y por qué ese cariño á la patria ha de comenzar en tal grado geográfico y terminar en tal otro—te podrán decir—por qué ha de ir desde tal río hasta tal montaña; por qué encajonamos ese noble sentimiento dentro de tales fronteras? Simplemente porque la limitación se impone como una necesidad para su existencia; lo indeterminado no inspira vehemencias; si la patria no significara una cantidad de cielo y de tierra, una cantidad de hombres vinculados por una historia común, por una misma raza, por las mismas costumbres y manera de hablar, no existiría el



El "Rimac"

amor á la patria. ¡Bueno que no exista, eso es lo que queremos!—te dirán los defensores de la doctrina de la patria universal. ¡Perfectamente que no exista, pero como un sentimiento que tiene la consagración de muchos miles de años y ha llegado á hacer una huella profunda en nuestra constitución mental y afectiva—acaso una localización cerebral—no puede desaparecer sino á cambio de otro sentimiento que lo sustituya ¿qué nos dáis en cambio del amor á la patria, del sentimiento de la nacionalidad? El altruismo, la patria universal. Indudablemente en un orden ontológico estos conceptos son más elevados, pero en el orden positivo, estos conceptos tienen muy escaso valor cuando se les quiere traducir en actos de la vida efectiva. El altruismo es la cantidad de amor que dedicamos á la Humanidad. Esto es inevitable; es Ley, Ley imperiosa de nuestra naturaleza; mal podríamos exigir á los hombres que amaran á los extraños de preferencia á los propios; á la Tierra más que al terruño; á la patria universal más que á ese conjunto de circunstancias naturales ó artificiales que constituyen la patria particular. Así como antes se ama lo necesario que lo superfluo, así antes se es egoísta que altruista; y el sentimiento de la patria en este sentido es sentimiento egoísta en perfecta armonía con nuestra constitución mental y afectiva, en mayor armonía por cierto que ese sentimiento altruista que aspira á romper las fronteras de los países para realizar el concepto frío é infecundo de la patria universal.

La tendencia del progreso no es por cierto á la creación de las grandes síntesis, sino muy al contrario, hacia la división, hacia la concentración de las energías, hacia las formas definidas y concretas con las cuales ha de asegurarse la estabilidad de las instituciones; y en ese sentido cada día ha de afianzarse más el sentimiento de la patria que corresponde mejor que el altruismo político á la tendencia del progreso.

Quizá si examinamos fríamente el sentimiento de



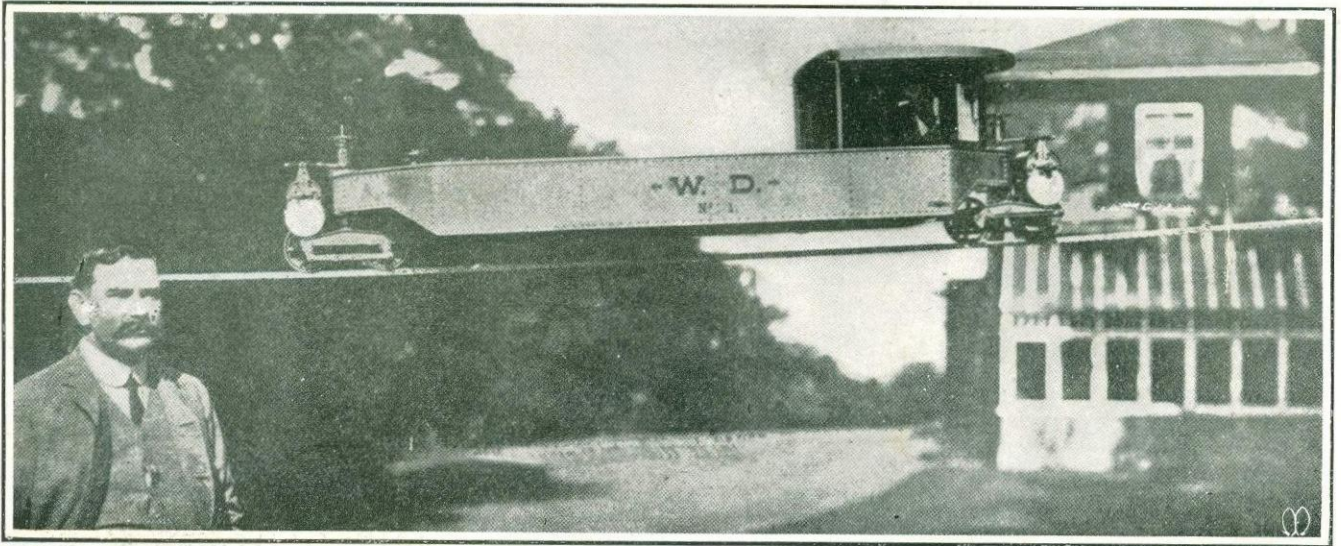
El "Amazonas"

amor á la patria, influídos por la dolorosa acción del escepticismo á que nos han conducido los fracasos de los mil ideales que ha acariciado la humanidad en el curso de su evolución, juzguemos que también el amor á la patria es una de tantas chifladuras; pero lo positivo es que ella es innata en los hombres, que se manifiesta, cuando son poqueñines, en ese bello entusiasmo que arrastrá á los niños á seguir detrás de las bandas militares, y que lleva á los grandes á realizar los más nobles heroísmos, que estimula á los triunfos del arte, que proporciona ideales cálidos y fecundos, y engendra entre los pueblos emulaciones gloriosas para encarrilarse briosamente en las vías de la civilización. No importa que ese hermoso sentimiento haga florecer una sangrienta adelfa: la de la guerra... Hay que amar á la patria, Klingsor mío, mientras se realiza esa larga evolución que cambiará nuestra naturaleza, llevándonos á donde quieren los sabios. Hay que amar á la patria, aunque este sagrado sentimiento sea una chifladura ¿qué amor no lo es? Y mientras se viva hay que amar.



Nuevo sistema de transporte

UN MONO-CARRIL, BASADO EN LA TEORIA DEL GIROSCOPIO



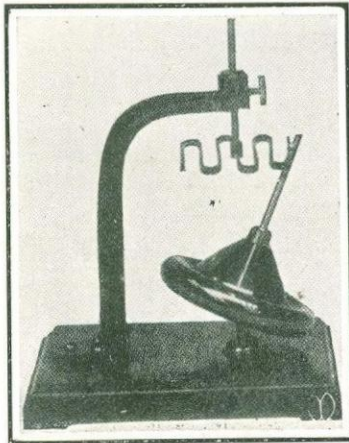
Luis Brennan y el vehículo de su invento

El nombre de Luis Brennan, es bastante conocido en los círculos científicos. Se trata del inventor del famoso torpedo que lleva su nombre y cuyo secreto fué adquirido por el gobierno inglés por la suma de ciento quince mil libras.

El nuevo invento de Brennan, está llamado á desempeñar papel importantísimo en un futuro no lejano. Su *monocarril*, cuya demostración, teórica y práctica, tuvo lugar el 8 de mayo último en el salón de la «Royal Society» de Londres y que alcanzó la aprobación general de ese círculo científico tan importante, según los informes que tomamos de «The Circle»,—revista neoyorkina de marcada importancia,—trataremos de hacerlo conocer de nuestros lectores.

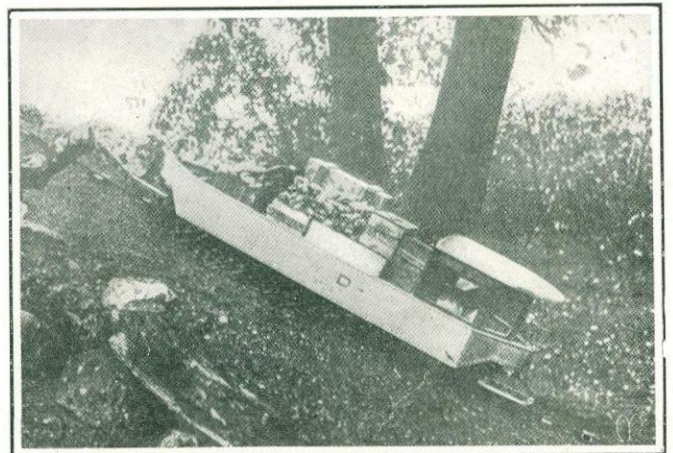
En el gran salón de la Burlington House, donde está instalada la «Royal Society» fué colocado bajo la dirección del inventor, el riel que serviría de ruta al vehículo, y que ocupaba todo el derredor de la sala interiormente, á la altura de siete pies poco más ó menos.

Presentes los miembros de ese instituto científico, el señor Brennan comenzó su demostración. El vehículo fué ascendido á la altura del camino que poco después recorrió entre la admiración de los concurrentes y la satisfacción del inventor. A primera vista parecía tratarse de un carro-motor común, en miniatura; pero llamaba la atención las pequeñas dimensiones de las ruedas y la manera como estaban dispuestas. En efecto, éstas, de muy reducido tamaño, ocupaban el centro de la superficie inferior del vehículo, manteniéndose en línea recta. Brennan después de referirse á la teoría del giroscopio, que hasta hace poco solo se aplicaba á juguetes infantiles y que vul-

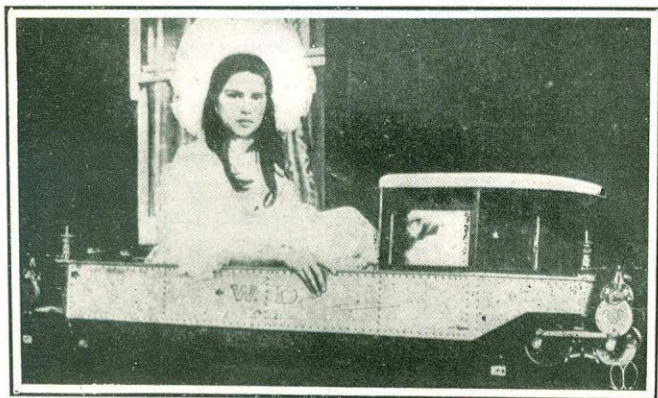


El Giroscopio

garmente es conocida por la teoría del trompo; manifestó que construyendo giroscopios de tamaño conveniente y colocándolos de manera que sus volantes actúen en sentido contrario y paralelamente, el equilibrio del vehículo puede ser conservado sin el menor riesgo permitiéndole á éste avanzar y retroceder á voluntad. El secreto de su invento consiste en la colocación de los dos grandes giroscopios de que debe estar provisto cada carro. Entre las opiniones de las autoridades científicas que presenciaron la experiencia, es digna de consideración la del famoso ingeniero naval, ex-jefe del departamento de construcciones de la marina Británica, Sir William White. White ha dicho: «El señor Brennan, indudablemente ha resuelto el gran problema, de hacer avanzar ó retroceder, subir ó descender vehículos, en grandes pendientes, ó en grandes curvas, sobre un sólo riel y á velocidades inmensas». Brennan, en su conferencia demostró también como los vehículos podrán alcanzar una velocidad de 150 á 200 millas por hora y como sin el menor peligro, los carros pueden ser construídos de enormes dimensiones, permitiendo estas mayores comodidades á los viajeros. Así mismo, se ocupó también, de demostrar la gran eco-



El vehículo ascendiendo una empinada cuesta



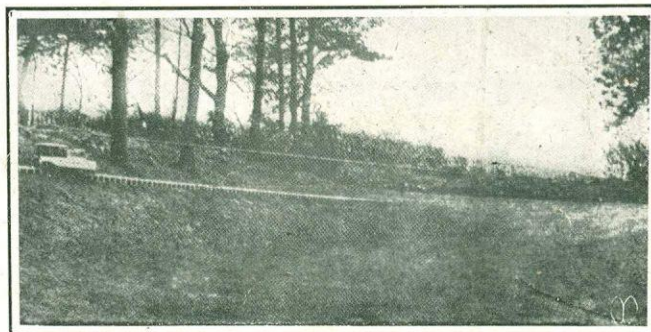
La señorita Brennan dirigiendo un mono-carril

nomía que reporta la implantación de su sistema de transporte; «fácil es comprender, dijo, las ventajas económicas que este sistema ofrece. Al prescindir de la nivelación de terrenos, de la construcción de puentes y de la forzocidad de colocar dos rieles perfectamente paralelos, y al reemplazar todo esto por un solo riel colgante; el costo queda reducido inmensamente; y si á esto se agrega la gran velocidad y las comodidades con que se harán los viajes, resaltan, pues, cuantas son las ventajas que reporta este sistema.»

Si la estabilidad, ó mejor dicho el equilibrio es mantenido por la acción de los dos giroscopios y si estos necesitan una fuerza que les comunique movimiento, al cesar ésta, por un accidente cualquiera, cesará también el equilibrio? Esta objeción, que por un momento hizo pensar á la concurrencia en un fracaso, fué destruida con sencillez por el inventor, manifestando que la construcción de los giroscopios era tan perfecta y segura, que aun cuando cesara la fuerza motriz de actuar sobre ellos, el impulso ó velocidad con que se movían, en cualquier momento, se mantendría por seis ó siete horas; garantizándose la seguridad completa y dando tiempo suficiente para llegar á un paradero ó para efectuar las reparaciones que fueran necesarias. Agregó, Brennan, que había probado que la acción de temblores ó terremotos no influía absolutamente en la estabilidad de los ve-

hículos, así como, tampoco influyen la mala disposición de los pesos ó el brusco movimiento de éstos, pues los giroscopios recuperan sin la menor violencia la posición horizontal del vehículo. Muchas otras ventajas se han demostrado, pero casi todas, se derivan de las ya mencionadas; sin embargo, creemos conveniente llamar la atención de nuestro gobierno, respecto á este invento, pues una de las principales ventajas es la facilidad con que se puede implantar este sistema en terrenos montañosos, al través de pantanos ó de lagos. Para los que conocen nuestras regiones de la sierra y de la montaña y saben las dificultades con que se tropieza en la implantación de caminos de hierro en esas regiones, así como la urgente necesidad de implantarlas, no se les escapará lo útil del invento.

Las ilustraciones que acompañan este bosquejo enseñan el vehículo en diferentes pruebas llevadas á cabo úl-



El mono riel que pronto reemplazará á los puentes colgantes

timamente en Gillingham, pequeña población en el condado de Kent. Una de ellas muestra á la hija del inventor instalada en el mono-carril; esto demuestra la confianza del inventor respecto á las seguridades del equilibrio.

En las experiencias los vehículos han sido movidos por motores eléctricos alimentados por acumuladores, pero puede emplearse cualquier otro sistema de motores; ya sean de carbón, gas, petróleo, ó gasolina.

Lima, Agosto de 1907.

JULIO A. HERNANDEZ.

— TU PALABRA —

Tu palabra me aduerme como una
vieja canción para adormir á un niño
y en su murmullo, luce tu cariño
como un claro de luna.

Tiene un temblor de brisa que murmura
larga, tranquila y amorosamente
y hay en la vaguedad de su dulzura
como un cantar de fuente.

Entre su encanto musical me pierdo
y de mi corazón el eco brota,
apagado y doliente cual recuerdo
de una canción remota.

Semeja su dulcísimo sonido
la dolido inquietud de las congojas
y el caer blandamente dolorido
de las últimas hojas.

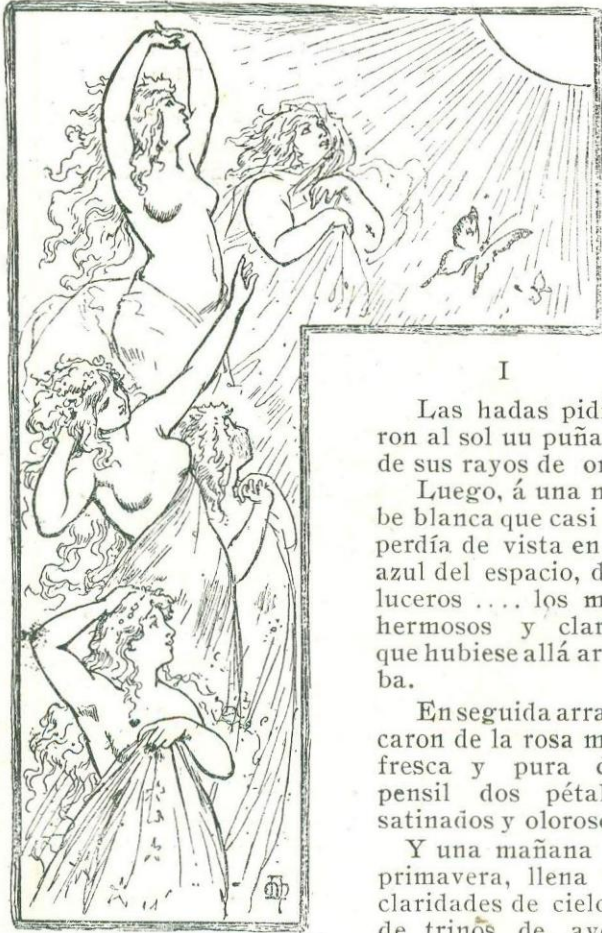
Lima, 1907.

JOSÉ GALVEZ.



EL PECADO DE MUCHAS

CUENTO DE MADAS



I

Las hadas pidieron al sol un puñado de sus rayos de oro.

Luego, á una nube blanca que casi se perdía de vista en el azul del espacio, dos luceros . . . los más hermosos y claros que hubiese allá arriba.

En seguida arrancaron de la rosa más fresca y pura del pensil dos pétalos satinados y olorosos.

Y una mañana de primavera, llena de claridades de cielo y de trinos de aves, aquellos rayos de oro

fueron convertidos por las hadas en cabellos y aquellos luceros en ojos, y aquellos pétalos de rosas en labios. . . .

Porque aquella mañana nació Mat, en la humilde choza que se levanta á la entrada del bosque de seculares encinas, donde habitan las hadas.

No era por cierto de oro la cuna de la niña, pero hay una cuna más bella que la de oro: los brazos del amor.

Y el amor fué el que meció la infancia de Mat.

II

—Nos hemos olvidado de lo mejor,—dijo un día una de las hadas, con aire consternado.

—¿De qué?—preguntó la más curiosa.

—De los dientes.

—Yo me encargo de eso,—exclamó la más bella.

Y dirigiéndose á una fuente que no lejos de la choza destrenzaba sus aguas, las cuales corrían juguetonas arrojando á las flores de sus orillas collares de espumas, le dijo con voz aflautada:

—Señora fuente, tengo que pedirle á usted un favor.

—Usted dirá,—murmuró la fuente.

—Pues es el caso que necesito un puñado de perlas.

—Ahí las tiene usted á granel. . . . perlas y diamantes.

—¿Dónde?

—En los pétalos de las flores. . . ¡hay rosa que parece una joyería!

—No,—dijo el hada, haciendo un gracioso mohín con los labios;—no son esas las perlas que busco.

—No las hay más puras ni brillantes.

—Pero se evaporan y yo necesito engarzarlas en los corales de una boca. . . .

—¿De Mat?

—¿Cómo sabe usted?

—Me lo ha contado una golondrina que tiene su nido en la choza de la niña.

—Pues bien, señora fuente, es cierto; son para la boca de Mat.

—¿Y de donde quiere usted que saque yo esas perlas?

—¿No va usted al mar? puede enviármelas con una náyade.

—¡Voy al mar. . . . á morir! conquie siento no poder hacer á usted el favor que me pide. . . . y adiós; tengo mucha prisa.

La más bella de las hadas quedó desconsolada y volvió llorando al lado de sus compañeras.

—¿Y los dientes? —le preguntaron.



—¡Ay!—suspiró el hada; se han frustrado mis esperanzas; he pedido á la fuente perlas del mar. . . . y la fuente no puede enviármelas, porque va al mar á morir.

—¡Pobre!—exclamó la más compasiva de las hadas.

—¡Bah! cese tu llanto,—dijo la más poderosa á la más bella.—¡Ya tenemos perlas!

—¿Dónde están?

—En tus pestañas de oro.

Y tocando suavemente con la varita de virtudes los rosados párpados de la más bella de las hadas, trocáronse las lágrimas de ésta en deslumbradoras perlas.

III

—Mi hija es hermosa como un sol y se casará con un príncipe de sangre azul,—decía la madre de Mat á una de las hadas, que había tomado la figura de una vieja comadre de aquélla.

—¿No sería mejor que se casara con ese zagal que bebe los vientos por ella?—replicaba el hada con mal disimulado enojo.

—Mat no le quiere.

—Porque tú le has enseñado á ser orgullosa; has vendido tus bueyes y tus vacas para satisfacer todos sus caprichos, para que luzca en la aldea entre gentes que no son de su clase, y te pesará, Eduvigis.

—¿Tenía que marchitarse aquí en su choza?

—Las rosas se marchitan más pronto en los búcaros que en los rosales.

—Esta pobreza espanta y yo no quiero que la hija de mi alma sufra... Cualquier sacrificio haré para que pueda brillar entre las señoritas ricas... ¿no es más hermosa que ellas? En la obscuridad, ¿cómo vá á lucir?

—En la obscuridad, no lucen mejor los astros?

—Tú deliras, Marta.

—Te engañas, Eduvigis.

—Esta choza le desconsuela, y yo, por ahorrarle una lágrima, daría mi alma al diablo... ¡Si vieses qué contenta va á la aldea con su corpiño azul, su collar de



rojos corales y sus pequeños diamantes en las orejas, que semejan gotas de rocío en pétalos de rosa!... Todas las mañanas de primavera se aparece allí con los primeros rayos del sol y las primeras mariposas...

—¿Y vuelve á la choza con la misma alegría?

—No se baja del cielo á la tierra con los ojos enjutos.

—Dices bien: todos los niños, al nacer, lloran...

—Y la aldea es el cielo para Mat; allí se ve con el príncipe de sangre azul que ha jurado casarse con ella.

—¿Cuándo?

—Cuando florezcan los azahares...

—¿Y porqué no se ven en esta choza?

—¿Estás loca, Marta? ¡traer aquí un príncipe de sangre azul que vive rodeado de esplendores! Tiempo queda para que conozca el humilde origen de Mat. No hay que asustarle.

—¿No es la hermosura de sol de Mat lo que ha deslumbrado al príncipe? pues, noble ó plebeya, rica ó pobre, se casará con tu hija.

—Cuando el sol aparece cubierto de harapos de nubes, deja de deslumbrar.

El hada suspiró, se separó de la vieja Eduvigis, y

voló, transformada en golondrina, á dar la noticia á sus compañeras.



IV

Florecieron los azahares en los limoneros, cuyas ramas parecían nevadas, y el hada volvió á la choza de Mat.

Eduvigis estaba sola, sentada junto á una vieja mesa de roble, con la cabeza apoyada en la mano y el codo en el borde de aquélla.

—¿Y Mat?—preguntó el hada;—se casó con el príncipe de sangre azul?

—Se casó,—contestó Eduvigis con ronco acento.

—¿Y no te lleva consigo?

—No.

—¿Cómo! ¿te deja aquí abandonada?

Eduvigis levantó lentamente la cabeza y murmuró entre sollozos:

—Mat se ha avergonzado de mí y me ha despreciado.

—No me extraña,—exclamó el hada con amargura;—le enseñaste á ser orgullosa y hoy sufres el castigo de tu falta. No culpes á nadie más que á tí de la ingratitude de Mat, y llora, arrepentida, tu pecado... que es el pecado de muchas.

CASIMIRO PRIETO.

Los cocuyos

Parpadeos de luces vacilantes
bordan la selva cuando muere el día,
á manera de extraña pedrería
que relumbra y se apaga por instantes.

En desatados círculos errantes,
brotan cocuyos en la selva umbría,
cual si alguien, con la fiebre de la orgía,
arrojara puñados de diamantes.

De día ocultos en la verde alfombra,
sólo en los días de nocturna calma
divagan al través de la espesura;

y á fuerza de brillar entre la sombra
acrisolan su brillo, como el alma
que á fuerza de sufrir se hace más pura...

Pomme de terre

Celeste es la casaca de casto terciopelo
que ostenta Luis XIV triunfando en el salón:
tapices en los muros y alfombras en el suelo
infunden blandamente la misma sensación.

Brocados fulgurantes, con primoroso anhelo,
el terciopelo cubren como una floración;
záfiros y granates constelan ese cielo;
y hay un troquel en cada metálico botón.

Un juego de mil luces relumbra en la casaca
del César Luis XIV, que entre ella se destaca
en la suntuosa fiesta de su salón real.

¡Y esa casaca augusta pasea por la Historia,
llevando, como insignia perpetua de su gloria,
la flor americana prendida en el ojal!

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

El más hermoso libro

A MI BUENA AMIGA CARLOTA DE UHLE (*)

La ocupación de la inteligencia para llegar á través del estudio al conocimiento de la verdad, constituye genuinamente una gran ventaja y entraña á la vez una eximia adquisición; puesto que además de levantarnos sobre el nivel común, fortaleciendo el criterio y elevando y afirmando por consiguiente nuestra razón, forma así mismo en torno nuestro una especie de barrera, que las humanas pequeñeces no logran traspasar.

El estudio reparador de la Naturaleza encuentra en la amplitud de los conocimientos que ella proporciona, la sólida base sobre la cual las más antiguas y sublimes construcciones pueden fundadamente descansar.

Aquel que alcanza á comprender el orden admirable de la existencia y sus inmutables leyes, está en cierto modo obligado á armonizar sus propios actos en conformidad con ese orden y estas leyes, pero según el buen sentido, para saber encontrar la verdadera armonía existente entre la pieza y la máquina; entre el fragmento y el todo; es decir, subordinando lo trivial é insignificante, á lo fundamental.

Los disturbios y las calamidades que han afligido siempre al mundo, provinieron y provienen de la escasez de los conocimientos y nó de la abundancia de ellos. Siempre que el hombre evolucione en el sentido de convertirse en un ser pensador y reflexivo, será superior su actuación en todas las relaciones de la vida.

Y puesto que son innegables los vastos é incalculables beneficios que nos reporta el estudio de la verdad ¿por qué permanece todavía sumida en la ignorancia tan gran parte de la humanidad, empeñándose en seguir empecinada en el error?

¿Será acaso porque—cómo todas las creaciones—las calidades intelectuales y morales del hombre se hallan también sujetas á una ley de desarrollo progresivo?

En tal virtud, podemos desde luego ayudar al progreso humano, pero no podemos jamás apresurarlo; siendo práctica demostración de lo expuesto, la experiencia de que cada vez que se ha querido llegar demasiado rápidamente á una conclusión capital por haber incurrido en diversos errores provenientes de la falta de preparación, sólo se ha logrado retardarlo.

Los más grandes sabios fueron y son los que más han profundizado en las ciencias, demostrando que una sencilla verdad bien asentada, es mil veces superior á las mejores teorías fundadas sobre problemáticas exposiciones.

El juicio desapasionado y escudriñador del tiempo, ha confirmado que los más grandes benefactores de la humanidad han sido aquellos que le hicieron mayores revelaciones y cuyos descubrimientos señalaron clara-

mente al mundo, las fuentes inagotables del conocimiento.

Aquellos fríos espíritus que dominando á la fantasía no se dejaron arrebatados por nada, jamás saltaron sobre los vacíos para establecer alguna doctrina favorita; al contrario, poco á poco, por medio de pasos acompasados y observando las menores bagatelas, como si ellas constituyesen extraordinarios fenómenos, aprendieron á leer correctamente en la Naturaleza. Descubrieron letras en sus átomos; palabras en sus tallos de verdura; en sus fenómenos sentencias; y en el completo volumen, un poema grandioso; cuyas estrofas reconocían en el caer de las hojas, en el murmullo de las fuentes, en el imperceptible rumor que al hender el aire produce el vuelo de las aves.

En suma, encontraron hechos palpantes que nunca les habían enseñado los otros libros de sabiduría.

Por bella é interesante que sea una obra, su lenguaje resulta para nosotros perfectamente incomprensible, si está escrito en una lengua que no hemos aprendido. Así mismo es necesario estudiar el idioma de la naturaleza, para poder apreciar debidamente sus bellezas y aprovechar de sus enseñanzas; porque aunque los fenómenos que en ella se realizan hieren materialmente nuestros sentidos, á lo que aquellos significan permanecerá insensible nuestro espíritu.

Sin embargo ¡cuántos desaprovechan de las sabias lecciones de la Naturaleza únicamente por desidia; no queriendo conocer las causas de los efectos que continuamente advierten!

Nosólo por la conveniencia que prácticamente representa el aprendizaje de las ciencias Naturales, en estos días de progreso en que han llegado á im-

ponerse hasta los más fantásticos, los axiomas matemáticos, que debemos de estudiar con fé y entusiasmo en este hermoso libro; sino porque—como hemos dicho al principio—su estudio constituye en sí mismo un tesoro, que ensancha el corazón, despierta el entendimiento y levanta el espíritu.

MARÍA AUGUSTA ARANA.

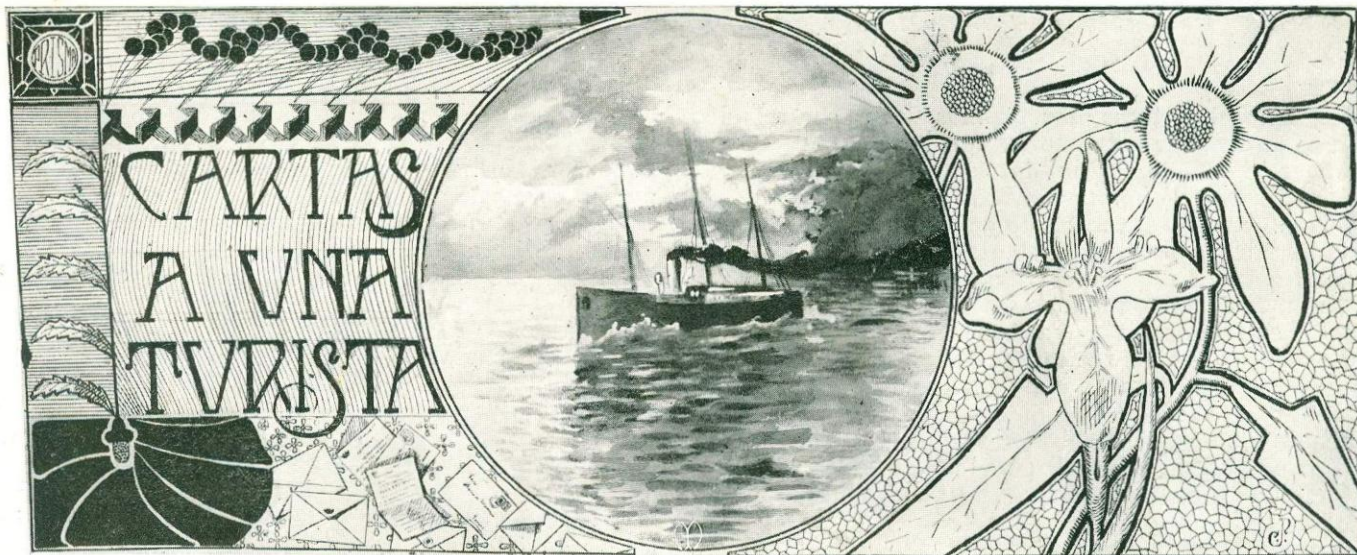
Lima 1907.

(*) La señora Carlota Gross de Uhle es una distinguida intelectual alemana residente en el Perú. Esposa del Doctor Max Uhle, Director de la Sección Arqueológica del Museo de Historia Nacional, ha sido Secretaria de una Universidad Norteamericana, ha traducido al inglés las obras de aquel notable americanista y ahora, en Lima, del modo más noble y desinteresado, con autorización del Ministerio de Instrucción, se ocupa de organizar en nuestras escuelas públicas la enseñanza de trabajos manuales adecuados al sexo femenino y de la economía doméstica en su faz práctica.

La señora Uhle cuenta entre nosotros, en justicia, con las más vivas simpatías.



Sra. Carlota Gross de Uhle



ANTE todo, vayan á tí, mi gentil amiga, las expresiones de mi reconocimiento por tu cariñosa solicitud en satisfacer mis aficiones de galdosista entusiasta, enviándome, en cuanto se publicó, *La de los tristes destinos*, remate y cúspide de ese grandioso monumento de la literatura española que se llama *Episodios Nacionales*.

La hija de Fernando VII no es ya en este torno, la *angélica Isabel* por la que ofrendaban ciegamente su vida los soldados de la libertad, mientras ella y la infanta Luisa Fernanda ponían á prueba con donosas travesuras la paciencia de su bondadoso maestro, el gran Quintana, ni tampoco la soberana joven y graciosa, de charla festiva y francos modales, que arrancaba tantas aclamaciones á su pueblo al repartir pródigamente dádivas y mercedes como al presentarse en su palco de la plaza de toros con la mantilla castiza sujeta por un manojo de claveles; es la reina de bondad estéril y debilidad culpable, la responsable de las faltas-agenas y de los propios errores, el ídolo desacreditado que vé trocarse el fanatismo en compasión ó en odio, la triste heroína del final trágico de una monarquía.

En tanto que la infancia del que había de ser Alfonso XII transcurría, enfermiza y monótona en el vetusto palacio de la Plaza de Oriente, el país estaba agitado por frecuentes motines que dirigían el tenaz republicano Ruiz Zorrilla, desde Londres, y desde París el fogoso Prim y Sagasta, el impasible, que maduraba vastos planes revolucionarios al subir lentamente de las orillas del Sena á su casita de la isla Saint Denis, llevando sendos cubos de agua para el servicio doméstico.

Al fin, tras la sublevación de la escuadra y el sangriento combate de Alcoba los Borbones salen de España; y la descripción del viaje sombrío de estos reyes, á quienes la patria expulsa, es de lo más vigoroso y vibrante que debemos á la pluma de Galdós. Los desterrados son escoltados hasta Hendaya por media compañía de ingenieros, *que despide el duelo en la frontera con la galantería tradicional del ejército español*; la reina destronada lleva repetidas veces el pañuelo á sus ojos azules que expresan *bondad, pereza mental, abulia* y penetra al tren francés, donde la recibe, con gesto cansado é indiferente, Napoleón III, futuro protagonista de una catástrofe mayor; en el andén, unos pocos españoles guardan una

actitud de respetuosa reserva y en esta despedida, bajo cuya frialdad solemne palpitan los rencores de una nación engañada, solo corren las lágrimas infantiles de Tinito Beramendi, al ver en una ventanilla del vagón regio la carita pálida y las grandes pupilas melancólicas de su amiguito Alfonso.

Tan interesante como la parte histórica es la trama novelesca en este libro que te ha hecho olvidar la pesadez del viaje de Madrid á las playas rientes de San Sebastian, embargada tu atención por sus relatos sugestivos, desde el cruel fusilamiento de los sargentos rebeldes hasta la marcha de Teresa y Santiago Ibero á la Francia hospitalaria en busca de libertad y de trabajo.

Cuentan los que conocen á Galdós que es desmañada su figura atletica, desairados sus ademanes, hurraño su trato; pero es frívolo pedir gallardía física y almibarada cortesanía á este pensador potente, á este trabajador constante é infatigable, á este creador excelso de caracteres femeninos tan llenos de vida y de verdad como la de Bringas, con sus vanas pretensiones de gran dama, como las pobres cursis de Miau, como las niñas de Castro Amézaga, como Gracia toda mimo y donaire, Demetria, toda serenidad y nobleza, como la dulce Marianela, como Gloria, la grande y luminosa. como todas las figuras femeninas del gran novelista que no son ángeles que se ciernen sobre el fango terrestre ni lindas muñecas caprichosas, de crueldad felina, sino mujeres que aborrecen ó aman, que perdonan ó se vengán, que se elevan ó sucumben; pero que nunca son rasteras ó repugnantes y que, buenas ó malas, llevan siempre en el fondo, el destello generoso de la raza y del sexo.

Ya veo que el elemento femenino no puede mirar con indiferencia la aparición de un libro de quien tan concienzudamente lo estudia y con tanta fidelidad lo pinta, y que, si á las regiones donde no hay pequeñeces ni apasionamientos llegaran las obras bellas del ingenio humano, Isabel II pensaría que nadie ha juzgado con tan elevada piedad sus extravíos como el escritor que al inclinarse ante su anciana majestad, en el palacio de Castilla, la dijo en lo íntimo de su alma republicana: «Adios, *mujer de York, la de los tristes destinos*».

ARACELI.



Lima en 1746

Juzgamos de interés, dar algunos datos con relación al plano antiguo de esta capital que publicó PRISMA en su número del 28 de Julio; datos que entresacamos de nuestra *Historia del plano de Lima* en preparación.

Cuando ocurrió el terremoto de 1746, la ciudad de Lima había alcanzado en su planta un gran desarrollo. Jorge, Juan y Antonio de Ulloa, que por esa época la visitaron, la describen así:

«Figura triangular cuya base ó lado mayor mide 1920 toesas ó 4471 $\frac{1}{3}$ varas castellanas = $\frac{2}{3}$ legua. Y su mayor ancho de norte á sur 1080 toesas = 2515 varas castellanas = $\frac{2}{5}$ de legua.

«En la banda opuesta á la ciudad, en la otra parte del río, se halla un arrabal con el nombre de San Lázaro, también muy capaz, el cual se ha acrecentado de pocos años á esta parte.

«Las casas, aunque en su mayor parte bajas, tienen en lo exterior agradable vista y muy cómodas viviendas; todas están fabricadas de *baxareques* y quinchas.

«Divídese la ciudad en 5 parroquias: Sagrario, Santa Ana, San Sebastián, San Marcelo, y San Lázaro, extendiéndose la jurisdicción de ésta hasta el valle de Caravaillo (5 leguas).

A la obra de esos viajeros que titularon «Relación del viaje á la América meridional» y que se imprimió en 1748, fué anexado el plano panorámico del cual ha hecho PRISMA una reproducción fotográfica, cuya escala geográfica, equivale á 1 m 062 = 500 varas.

Otro plano de Lima se había publicado antes, con el libro «La estrella de Lima convertida en sol sobre sus tres coronas» de don Francisco de Echave, impreso hacia 1688 en Amberes.—No tiene escala.

Frezier, á su «Relation de voyage aux cotés de Chili et du Perou» dada á luz en 1713, acompañó otro plano de Lima, á escala de 0m, 005 = 500 toesas.

La observación y estudio detenido de estos tres pla-

nos, nos ha llevado á la interesante conclusión, de que el plano de Jorge, Juan y Antonio de Ulloa, no es sino copia del de Koenig, agregándole el barrio de Abajo del puente, que este no tenía.

Las razones con que fundamos tal opinión son:

1^a El dibujo de los dos es en perspectiva;

2^a Los edificios tienen igual numeración en uno y en otro;

3^a La calle de San Isidro fué abierta después del plano de Koenig, pues no figura en él, pero sí antes del de Frezier, que sí la tiene. El de Juan y Ulloa, como hemos dicho, es de fecha posterior el de Frezier.

De modo pues, que, al expresarse en la leyenda del plano acompañado á la obra de los ilustres viajeros españoles, que él representa á Lima antes de que se arruinase con los últimos terremotos, debió decir (salvo el agregado del barrio de San Lázaro mucho antes) ó sea en 1688.

Y á propósito de ésto, Don José Toribio Polo, el hablar del terremoto de 1746 en la Sinopsis que publicó el tomo VIII del boletín de la Sociedad Geográfica, dice: «De las 3000 casas que había en la ciudad, en 150 manzanas, sólo 25 quedaron en pie.»

Rectificamos.—Debieron ser en 1746 más de 150 las manzanas de Lima, cuando el plano de Koenig hecho en 1688 ya señalaba 158.

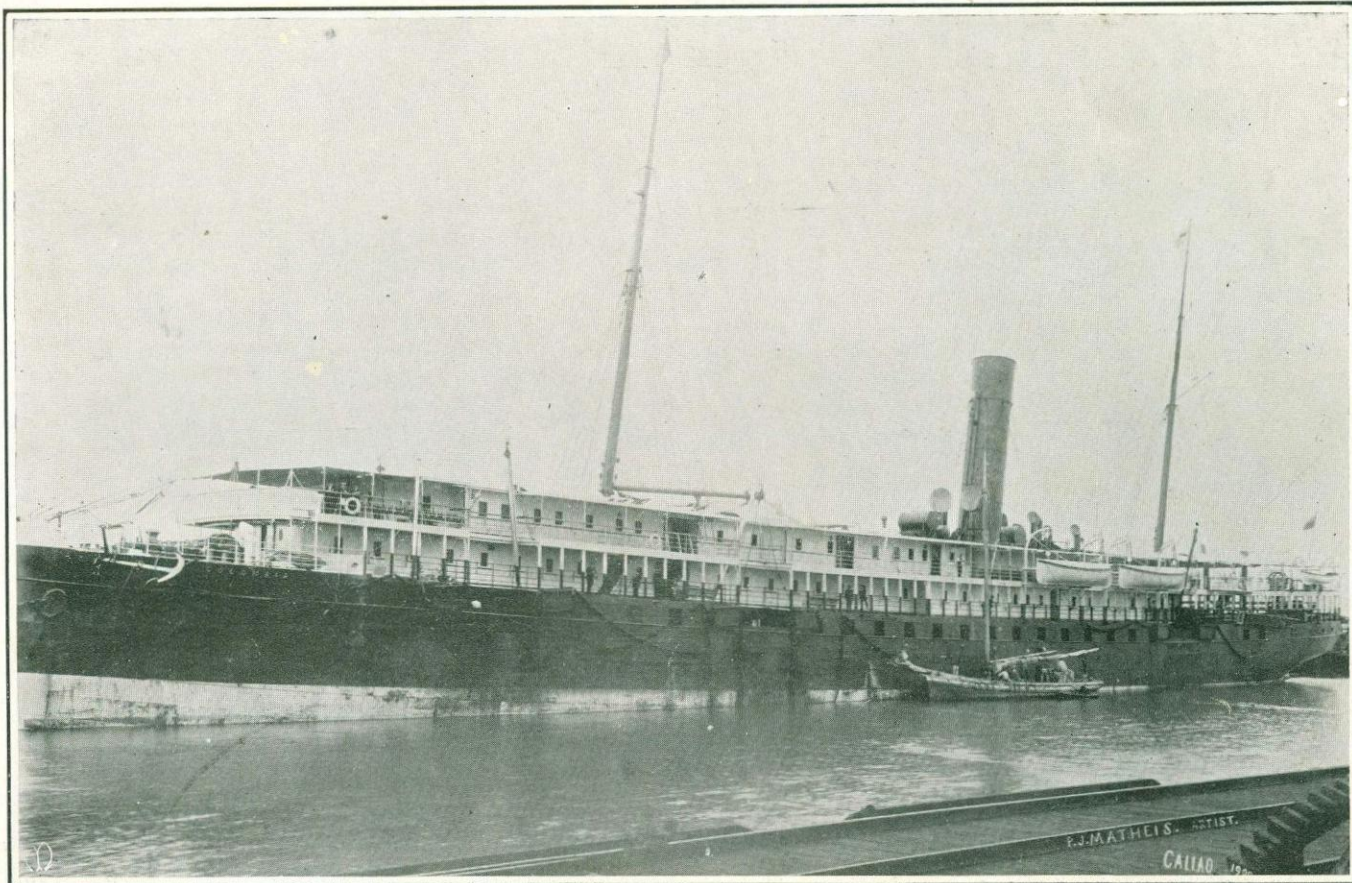
Y en cuanto á las casas que quedaron en pie, el conde de las Torres, citado por don José Antonio de Lavalle, dice que fueron solo 3: la de don Pablo de Olavide, ubicada en la esquina de Núñez y Filipinas, donde van á establecerse según público decir, las oficinas de un nuevo diario; la del marqués de Torre Tagle, y la de don Lorenzo de la Torre habiendo merecido la primera, en razón de esta feliz circunstancia, que se ordenara sirviera de modelo para las futuras construcciones.

RICARDO TIZON Y BUENO.



VELADA EN EL PALACIO DE LA EXPOSICION

Foto. Valverde.



NAUFRAGIO DEL VAPOR "COLOMBIA"

Hace pocos días que en las rocas de las Islas de Lobos rechazamos indignados tales suspicacias. Otros maliciosos nos aseguran que la Compañía Inglesa de vapores resultando como consecuencia del choque el hundimiento del vapor. No deja de ser extraño que en un mar tan bonachón como es el Pacífico, á lo largo de la costa peruana, se verifiquen siniestros de esta naturaleza y más aún en una derrota tan conocida y fácil como es la que siguen los vapores en sus viajes de Paíta al Callao y los diferentes puertos del norte.

Parece que inusitadas corrientes no conocidas ni presentidas se desarrollaron en el océano durante el viaje del *Colombia* con el maligno propósito de estrellarlo contra las islas de Lobos. Y hay la agravante de que la desviación que sufrió el barco en la línea de su marcha no fué acusada por la brújula siendo por consiguiente imposible al piloto de guardia rectificar el viaje que debía conducir el barco á las *estrellas*, esto es, á ser estrellado. ¡Malignidades del océano! No faltan maliciosos que piensan que la corriente desviatoria no fué en el océano donde se produjo sino en la cabeza del piloto..... pero



Guardiamarinas que serán enviados á Francia Fot. Moral.

rechazamos indignados aún las suposiciones de tales combinaciones financieras, y, aunque realmente nos sorprenda el que en tan poco tiempo se hayan ido á pique dos vapores de la Compañía Inglesa, cerramos los oídos á las insinuaciones de la malicia y nos inclinamos á creer que todo es obra de la Fatalidad en la forma de picardías del mar. Sí señor, no son picardías humanas sino picardías de los elementos. Lo más cuerdo es no desafiar á los dioses. Aconsejamos á nuestros lectores que no viajen en vapores de esa Compañía, porque todas las señas son de que Neptuno profesa á la mencionada empresa igual odiosidad que la que profesó á Ulises según relata Homero, de santa memoria.

“EL TRUC” DEL COLLAR

—¿Tendréis la bondad de decirme el precio de ese collar de diamantes con colgante en forma de cruz, que hay en el escaparate?

Esta pregunta se dirigía á un joven muy atildado, el hombre de confianza de la casa Pask and Chetwoecl, los conocidos joyistas y prestamistas de la City, de Londres. El joven oprimió con el pié un resorte oculto bajo el mostrador, y la puerta del establecimiento se cerró instantáneamente con doble vuelta de llave.

Después contestó con esa fría sonrisa estereotipada en el semblante de todo tendero inglés.

—Quinientas setenta y cinco libras caballero.

Hasta entonces no había mirado á su interlocutor. Este era un hombre de tez bronceada, de espesas cejas, muy unidas, y de una hermosa cabellera negra, á la que se mezclaban algunos hilos de plata.

—Quinientas setenta y cinco libras—dijo con voz clara y admirablemente timbrada.—Quinientas setenta y cinco libras.... ¿No parece algo caro?

—Nada de eso, caballero—contestó el comerciante.—Los diamantes son del más hermoso oriente y vendidos separadamente valdrían cuatrocientas libras. El collar procede de una gran dama que había dado por él más de ochocientas libras.

—¡Qué lástima!—dijo el cliente.—Yo soy el Dr. Grisold, obispo de Saratoza, y hubiera deseado vivamente comprar ese collar, que me gusta mucho; pero el precio está muy por encima de mis medios.... Veré en otra parte.

—Os suplico que esperéis un momento. Uno de los socios de la casa Pask se halla precisamente en el escritorio y voy á llamarlo.

A los pocos instantes, Mr. Pask salió del escritorio y dijo con amable acento:

—Doctor Grisold, ¿queréis hacerme el obsequio de entrar un momento en mi despacho?.... Tal vez lleguemos á un arreglo.

—Barton—añadió—traed el collar.

—Verdaderamente—manifestó el obispo después de un ligero examen, verdaderamente es una hermosa joya, pero el precio....

—¡Oh, reverendo doctor!—dijo untuosamente Mr. Pask—tratando con una persona de vuestro rango, nuestra firma acostumbra á proceder con toda franqueza. Por este collar hemos pagado cuatrocientas libras y nos consideraremos dichosos vendiéndolo con una modesta ganancia.... ¡Pongamos cuatrocientas cincuenta!

—Sois verdaderamente generoso, caballero—dijo el reverendo con una alegría mal contenida.—Me quedo con el collar.

Y sacando del bolsillo una cartera, extrajo de ella un billete del Banco de Inglaterra, que presentó á Mr. Pask, añadiendo:

—El Banco está á poca distancia de aquí, y me dispensaréis un gran favor enviando á vuestro dependiente para que examinaran este billete de 500 libras. Habéis de saber que esta mañana, en el hotel en que me he hospedado, el cajero no ha querido cambiar el billete, por motivos que no puedo adivinar. Como me propongo tomar el tren para Liverpool desearía....

—Perfectamente, reverendo señor—exclamó el comerciante, que tocó un timbre.

Se presentó un empleado.

—Barton—dijo mister Pask,—tomad este billete de

quinientas libras y que lo examinen en el Banco. Volved pronto.

Diez minutos después, el empleado entraba diciendo:

—El billete es bueno, mister Pask.

El negocio quedó inmediatamente arreglado. Mister Pask guardó el billete en su caja, y entregó al doctor Grisold el collar y cinco billetes de diez libras. El reverendo obispo de Saratoza estrechó amistosamente la mano del joyista y salió del despacho, atravesando el almacén y echando un benévola mirada al joven Barton, que se confundía en saludos.

En aquel instante, la puerta del almacén se abrió violentamente, dando paso á un oficial de policía. El doctor quedó como petrificado. Se oyó un pequeño ruido metálico y el obispo, con las esposas puestas en las muñecas, dejó caer la cabeza sobre el pecho, exclamando:

—¡Me cazó!.....

—¡Ah, ah!.....dijo el oficial de policía.—Os tengo al fin, Harry Flash, «alias» Fred Morton, «alias» doctor Grisold. Por esta vez, habéis perdido la partida. Tengo un coche, dos coches á la puerta, y....

Volviéndose hacia mister Pask, preguntó.

—¿Qué os ha robado?

—Nada—contestó mister Pask;—me acaba de comprar un collar de diamantes.

—¿Y os ha pagado con un billete de Banco, no es cierto?

—¡Oh! El billete ha sido reconocido como bueno en el mismo Banco.

—Estáis en un error. Yo os probaré lo contrario. Mirad esto.

Y el policía presentó á mister Pask un billete de diez libras.

—Pero....—dijo el joyista de examinarlo—este billete es bueno.

—En eso es en lo os equivocáis caballero. Ese billete es falso. Harry Flash es el primer falsificador del reino, á la vez que el más maravilloso prestidigitador. Ha dado un cambio al billete.

—¡Imposible!—exclamó mister Pask—¡Si no lo ha tocado!

Y precipitándose á su despacho volvió con el billete de 500 libras.

El oficial de policía miró el billete, sonrió irónicamente y metiéndose en el bolsillo, á la vez que el de 10 libras, dijo al joyista:

Venid con nosotros á Scotland-Yard y que nos acompañe vuestro dependiente, que podrá servir de testigo. Subid en el segundo coche. En cuanto á vos—añadió sacudiendo furiosamente al reverendísimo obispo—marchad delante.

El policía y su prisionero subieron en el primer cab, mientras que Pask y Barton ocupaban el que iba detras.

Y en marcha para Scotland-Yard.

Todo fue bien por el momento, pero al llegar al Strand, el cochero del primer cab logró atravesar la fila de coches en el instante preciso en que el constable de servicio en aquel trayecto levantaba la mano para interrumpir el movimiento. El segundo cab perdió cinco minutos, pero en cuanto se restableció la circulación el cochero castigó al caballo, tratando de ganar el tiempo perdido. Y tanto lo ganó, que mister Pask y Barton llegaron los primeros á Scotland-Yard. En cuanto al oficial de policía y al reverendísimo obispo de Saratoza.... todavía no han llegado.

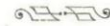
CRONICA DE LA SEMANA

Nuestra información gráfica



La honorabilidad, firmeza y patriotismo del doctor Figueredo, con cuyo retrato honramos nuestra primera página, así como el entusiasmo y buena voluntad de los señores Dr. Ezequiel Vega, Pedro A. de Irivarren, Carlos Mackenie y Alberto Secada que, con el doctor Figueredo, formaron el personal de la Junta Patriótica, han llegado á convertir en realidad el propósito perseguido durante muchos años de constituir modestamente las bases de nuestra futura marina. No obstante, este propósito defendido con toda energía por el doctor Figueredo en momentos de desaliento ó de indolencia no habría cristalizado en halagadora realidad si el gobierno no le hubiera prestado entusiasta apoyo y sobre todo cooperación pecuniaria eficaz, pues el millón reunido por la erogación popular apenas si habría alcanzado para una mediocre cañonera, distando mucho esa suma de ser lo necesario para pagar los dos cruceros de construcción y armamento moderno y que enarbolan la enseña nacional en el vecino puerto. Solo se necesita ahora que nuevas pruebas de andar y de tiro, hechas en aguas nacionales venga á

manifestar—y todo lo hace suponer así,—que el dinero fiscal y el dinero de la erogación nacional que con tanta pureza manejó el doctor Figueredo, han tenido una inversión inmejorable.



Se encuentra en Lima el señor G. de Bulhões nombrado por el gobierno de la república del Brasil, secretario de la legación de ese país confiado al notable diplomático y escritor señor Domicio da Gama. Es el señor de Bulhões un distinguido joven de la sociedad fluminense y tiene la preparación y conocimientos necesarios para cooperar en la hermosa obra de cimentar la cordialidad de relaciones entre el Brasil y el Perú. Publicamos el retrato de este caballero á quien deseamos le sea grata su permanencia entre nosotros.



Desde el 28 de julio quedaron instaladas las mesas di-

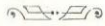
Junta Patriótica



Sr. Alberto Secada
 Dr. Ezequiel Vega Sr. Pedro A. de Irivarren Dr. Santiago Figueredo Sr. Carlos Mackenie

Foto. Moral

rectivas de las dos Honra-
bles Cámaras Legislativas.
La de Senadores que publi-
camos en un grabado, está
constituída por los HH. SS.
doctor Manuel Barrios (Pre-
sidente), Nicanor Carmona y
Pedro José Ruiz (Vicepresi-
dentes), Víctor Castro Igle-
sias y doctor David Matto
(Secretarios) y doctor Au-
gusto Ríos (Prosecretario).



Verdadero júbilo ha cau-
sado en Lima la llegada al
Callao de los cruceros *Almi-
rante Grau* y *Coronel Bolo-
gnesi*. El sábado desde las
primeras horas de la mañana
estuvieron los trenes y tran-
vías eléctricos que comu-
nican la capital con el vecino
puerto, atestados de gente
ansiosa de contemplar el arri-
bo de los esperados buques
sobre los que tantos comenta-
rios ha hecho la prensa con
motivo del retardo con que
han llegado. A las 12 del día
quedó satisfecha la curiosidad
con la entrada de los cruce-
ros en la bahía. Patriótico
entusiasmo llenó el corazón
de los miles de espectadores
al contemplar los hermosos
barcos, maniobrando gallar-
damente para colocarse en el
sitio que se les designara cer-
ca de los buques de guerra de



MESA DIRECTIVA DE LA H. CAMARA DE SENADORES

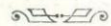
Foto Moral



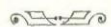
Recepción en la Legación de Bolivia

Foto. Grandjean

otras naciones. Con el objeto de poder
dar una adecuada información gráfica,
hemos demorado la salida de este nú-
mero, lo cual nos permite ofrecer á
nuestros lectores los grabados referen-
tes á ese plausible acontecimiento. En
un próximo número daremos informac-
iones más detalladas sobre las nue-
vas unidades navales que se han adqui-
rido.



El lunes pasado, aniversario patrio
de Bolivia, dió el ministro de esta re-
pública una hermosa recepción en la
que, como siempre, se pasó ratos muy
agradables, debido á la cordialidad que
reinó y á la expusita cortesía del se-
ñor Mujía. Nuestro grabado reproduce
uno de los momentos de la distingui-
da fiesta.



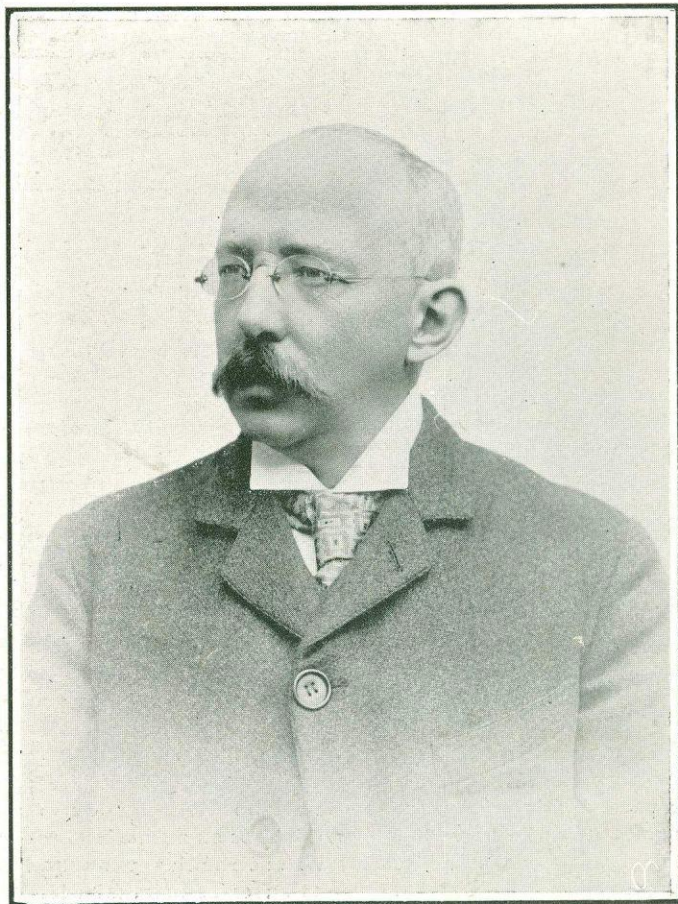
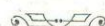
El gobierno ha gestionado la admisión de jóvenes peruanos en la marina francesa y próximamente partirán seis guardiamarinas á perfeccionar sus estudios. Publicamos hoy los retratos de tres de ellos, los jóvenes don José Carrillo, don Carlos Pfeiffer y don Fidel Escusa, aprovechados alumnos de marina, que por su aplicación é inteligencia se han hecho acreedores á esa distinción.



A principios de esta semana prestó juramento para encargarse de la Presidencia del Consejo de Ministros y de la cartera de Hacienda el señor don Germán Schreiber. Por su ilustración financiera de que ha dado muestras indiscutibles en los debates parlamentarios, el señor Schreiber ofrece garantías de acierto en su alta gestión. PRISMA cumple con agrado el deber de publicar el retrato de este distinguido hombre público.



Por ser de oportunidad publicamos también dos vistas que representan los dos primeros barcos de guerra que tuvo el Perú republicano. Ellos fueron, como lo son ahora los cruceros adquiridos, las bases de la escuadra que más tarde tuvo el Perú. Tenían por nombres *El Rimac* y *El Amazonas*, el primero, de ruedas, llegó al Callao en 1848; y el segundo en 1854. Los grabados que publicamos son copiados de dos cuadros al óleo que existen en el Museo Histórico.



Sr. Germán Schreiber

Foto. Valverde



Sr. G. de Bulhóes

Foto. Moral

En la noche del sábado se verificó en los bajos del palacio de la Exposición una filantrópica fiesta que demuestra las grandes virtudes que atesora el corazón y el carácter de la mujer peruana. Desde hace varios años un grupo de distinguidas señoritas de nuestra mejor sociedad se ha consagrado á socorrer á los niños pobres del balneario de Miraflores; y para arbitrarse los medios y hacer á la vez copartícipes de tan bella obra á los vecinos de Lima, acostumbran dar una fiesta anual cuyo producto destinan al noble fin de socorrer y vestir á los pequeñuelos de la citada localidad. La última fiesta fué brillantísima. Además de una adecuada y bonita comedia *Los Pantalones* ejecutada con derroche de gracia; de varios números de música, canto y baile irreprochables, se representó *La Gran Vía* de una manera insuperable. Con marineros como los del coro del sábado debe ser un encanto dar la vuelta al mundo. Y no es eso solo sino que debe ser un viaje redondo lleno de seguridad porque los mares y los vientos indudablemente tenían que ser propicios á un barco tripulado por la Gracia, la Belleza, la Bondad y la Virtud.



Mi Tío Barbassou

(NOVELA DE MARIO UCHARD)

(Continuación)

Como era de prever, la condesa de Monteclaro, muy ligada en otro tiempo con el doctor Morand, no podía menos de cobrar el más vivo cariño á Genoveva. De aquí resulta que Genoveva y los niños p[á]san casi todos los días en el Castillo.

Por la noche tenemos velada, á la que concurre el elemento joven de la vecindad; mi tía, excelente música, organiza conciertos que á veces terminan con un animado baile.

En estas distracciones mundanas voy adquiriendo mayor perspicacia en el análisis de mi vida oriental, envuelta más que nunca en profundo misterio. He inventado un importante trabajo de botánica sobre la flora de Provenza para justificar mis excursiones cotidianas que terminan naturalmente en el Nuzá.

Sábese por otra parte que visito á veces á su Excelencia Mohamed Azís, pero con la discreción que impone el respeto de un gran infortunio. Nadie critica al ministro desterrado; todos están de acuerdo en que se encierra como un oso y nada más.

Mi tía es decididamente lo que se llama una mujer. No hay nada más gracioso que el tono de nuestras charlas familiares; por su parte es á la vez una mezcla de mimo maternal y de compañerismo. No se ha borrado por completo de su memoria el recuerdo del niño á quien hacía saltar en sus rodillas y aunque desde entonces ya había olvidado hasta su existencia, mi afecto, no por ser nuevo, es menos sincero; además debo confesarte que, educado en el aislamiento del colegio y del internado, me siento feliz al gozar estos placeres del hogar que me eran completamente desconocidos.

Como puedes adivinar, mi tía se halla al corriente del famoso proyecto de mi tío; conoce á Ana Campbell, la ahijada del bajá. Hay que oírle bromear acerca de este *padrinazgo*, mediante el cual pretende que el capitán ha vuelto al seno de la Iglesia sin darse cuenta de ello. Me afirma que Ana es encantadora. Mimado de esta suerte, vivo por lo demás á mi antojo y á veces paso todo el día ocupado en la biblioteca. Debo agregar sin embargo que mi tía, fina como el coral, comenta á su manera mis frecuentes ausencias del castillo.

—Andrés, me preguntó el otro día, ¿su botánica es morena ó rubia?

—Rubia, querida tía, respondí riendo también.

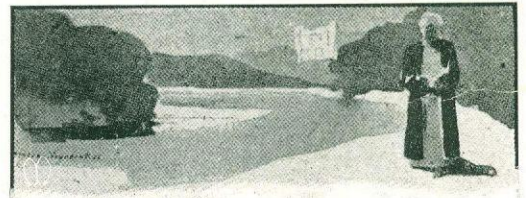
En medio de todo esto, el bajá, como un dios del Olimpo, continúa el curso de su existencia, con su calma imperturbable. Hace dos días cayó sobre nosotros Rabassu, su teniente, á quien mi tío llama «el autor de su muerte». Trae de Zanzíbar la *Hermosa Virginia*, con un cargamento de canela, porque has de saber hue hacemos, ó mejor dicho que *hago* aun el comercio de especias. Llevo hoy la firma de la casa, y tengo que liquidar los contratos pendientes. Rabassu supo, al desembarcar en Tolón, la resurrección de Barbassou bajá. Acudió en seguida con las orejas gachas y lleno de miedo, al pensar en la borrasca que iba á correr al hallarse en presencia del capitán; afortunadamente todo pasó como una seda. Al balbucir las primeras palabras de excusa, le interrumpió mi tío con un amistoso regaño y se contentó con burlarse de su cándida credulidad. Sólo que el incidente ha despertado la cuestión de los camellos. ¿Dónde están? —El capitán ha anunciado su regalo al jardín zoológico de Marsella y se halla en juego su honor; quiere á toda costa que parezcan. Soy de su parecer, porque mi herencia se halla incompleta. Se han enviado cartas muy urgentes á su amigo Picklock y al comandante de Adén. Si es preciso, se mandará una nota al gobierno inglés. Evidentemente él es el responsable.

En mi próxima epístola te referiré las novedades que han ocurrido en El Nuzá desde que suspendí mi interesante relato. Ha habido gran progreso entre mis huríes y su educación adelantada. Caminamos por una senda de rosas.

XIII

Amigo mío, se calumnia á los turcos, te lo aseguro. No basta decir ó creer que esa gente de turbante se halla estancada en el materialismo y que no es civilizada; sería preciso además hacerles ver que se equivocan. Con un absolutismo hijo de nuestra singular infatuación acerca de nuestras ideas, nuestras costumbres y nuestras personas, no vacilamos en resolver, con soberana decisión, las más elevadas cuestiones de sentimiento. Los torneos, las Cortes de Amor de Clemencia Isaura y el Colegio de la Gaya Ciencia han codificado el culto del perfecto amante hacia su dama. Nuestras pretensiones de trovadores se mantienen en todo su vigor. Los rebuscamientos y discreteos de la *As-trea* han adquirido fuerza de ley y hasta hemos conseguido hacer aceptar la creencia de que: el caballero francés es el modelo perfecto en materia de amor y el tipo consumado de la galantería. El «morir por su dama» brota tan naturalmente de nuestros labios, que el más obscuro teniente podría repetírselo á su amada sin que esta prorrumpiese en una carcajada.

Sin embargo espero que convendrás conmigo en que habría mucho que rebajar de esas fórmulas vulgares... No es ninguna cosa del otro jueves el que sepamos amar. Entre nosotros, filósofos, la dificultad estriba en saber si nuestro ideal es el ideal superior; si nuestro culto hacia la mujer es más digno de ella y de nosotros que el culto enteramente pagano de los pueblos orientales. Aquí aparece en primer término la cuestión primordial: poligamia, monogamia, dos instituciones que resultan de las leyes humanas y divinas, inscritas y definidas ambas en códigos de moral y en libros sagrados. La una tiene su origen en la Biblia y permanece fiel á sus tradiciones. La otra nació un día de las simples convenciones de una sociedad nueva. De que nuestro orgullo admitía sin discusión la superioridad de nuestra



civilización anticuada, no habría que deducir sin embargo que seamos los únicos poseedores de la noción de la verdad absoluta. La perfecta sabiduría sólo reside en Dios, y la verdad, por lo que á nosotros toca, depende de los lugares, de las costumbres y de las épocas... Jacob, al desposarse á la vez con Lia y Raquel, hijas ambas de Labán, ¿no se hallaba más cerca de nosotros del sentimiento primitivo de la ley natural de la revelación? ¿Osarías tú, pigmeo, censurarlo, porque cediendo á las súplicas de su muy amada Raquel, tomase además por esposa á su sirvienta Bala con el único fin de tener un hijo? En presencia de este idilio de la época patriarcal, ¿á qué se reducen nuestras teorías, nuestras ideas, y nuestras preocupaciones, fruto de una vana educación? Seguramente, no me harás la injuria de creer que, vacilando en mis creencias, pienso en abandonar aquí los principios en que he nacido. Pero un estudio tan serio como el que me propongo, exige el examen más sincero y leal... Yo no juzgo, me limito á hacer constar....

(Continúa.)